

## El método de investigación en la “filosofía de las cosas humanas”, según Aristóteles

Néstor Ortíz Pérez\*

### RESUMEN

*El presente artículo pretende rescatar un aporte fundamental de Aristóteles en relación con el método de investigación de la Filosofía Práctica. En tal ámbito no es posible aspirar a una lógica demostrativa o deductiva. ¿Desde dónde construir, entonces, la “filosofía de las cosas humanas”? ¿Cuál es el método de investigación en tales materias?*

*El análisis del procedimiento empleado por Aristóteles en la construcción de la Filosofía Práctica nos remite a lo que él denomina el **razonamiento dialéctico** en el libro de los **Tópicos**. Se pretende mostrar cómo el curso de las argumentaciones éticas sigue el modelo de tal razonamiento.*

*El razonamiento dialéctico se constituye, pues, en el método propio de investigación en la Filosofía Práctica y particularmente en la búsqueda del concepto de Felicidad.*

---

\* Universidad Javeriana

Para Aristóteles el ámbito de las acciones humanas es, desde el punto de vista ontológico, un mundo de cosas particulares y contingentes y, desde el punto de vista epistemológico, el campo de lo verosímil, lo plausible y probable<sup>1</sup>. En tal ámbito no podemos aspirar a la aplicación de una lógica demostrativa y deductiva; en él no hay cabida para un conocimiento científico en sentido estricto. El análisis rigurosamente científico sólo se aplica a objetos que ofrezcan un carácter universal y necesario. Pero el asunto que trata la filosofía práctica es precisamente lo contingente libre, es decir, lo que puede acacer de distintas maneras de acuerdo a la voluntad humana. Por esta razón la Ética, la Política y la Economía no pueden ser demostrativas, ni deductivas. En ellas no se llega a una conclusión final teórica sino a unas decisiones y a unas acciones: “El fin de la política no es el conocimiento sino la acción”<sup>2</sup>, nos dice Aristóteles. ¿Desde dónde construir, entonces, la “filosofía de las cosas humanas”? ¿Cuál es el método de investigación en tales materias? Esta es la pregunta que, ubicada en el contexto general de la epistemología aristotélica, pretendo desarrollar en este artículo.

## 1. Los modos de conocimiento en Aristóteles

En los textos aristotélicos la palabra “ciencia” se dice de dos maneras. En sentido estricto, la ciencia es el “conocimiento de lo universal y de las cosas necesarias”<sup>3</sup>. Su método es demostrativo, gracias al silogismo científico que procede siempre con premisas verdaderas e inmediatas.

En sentido amplio, la palabra “ciencia” se refiere al resultado de toda actividad cognoscitiva metódica. Según Aristóteles, hay tres métodos básicos de conocimiento de acuerdo con el fin que en cada uno de ellos se persigue: el conocimiento teórico, que pretende el saber por sí mismo; el productivo, que aspira a saber cómo realizar un producto útil o bello; y el conocimiento práctico, que busca ser guía de la acción humana. El Estagirita divide las ciencias, por tanto, en teóricas, productivas y prácticas.

Son ciencias teóricas solamente la metafísica, las matemáticas y la física. A ellas corresponde en su acepción más precisa el nombre de ciencias.

Las ciencias productivas están conformadas por las artes. Entre otras están la arquitectura, la albañilería, la poética y la retórica.

Las ciencias prácticas no buscan el conocimiento por sí mismo, sino el saber actuar de acuerdo con la naturaleza humana; no se trata de saber qué es la virtud sino de llegar a ser

---

1. Cfr. *Ética Nicomaquea* 1140 a 1, 1104 a 1-10, 1094 b 23 - 25. Los textos aristotélicos están citados según la numeración bekkeriana, y la traducción corresponde a la Editorial Gredos.

2. *Ibid.*, 1095 a 6

3. *Ibid.*, 1140 b 31

buenos. Estas ciencias investigan qué es el bien para el hombre; la política busca el bien de la ciudad, la economía el bien de la familia y la ética el bien individual.

## 2. La Filosofía de las Cosas Humanas

La filosofía práctica busca la inteligibilidad inmanente en la vida misma. Por eso el trabajo de nuestro filósofo se caracteriza por el impetuoso torrente de materiales sacados de la vida que aduce en su discurso: conoce los movimientos reales de la política griega en las Cortes de Hermias y Filipo II, se esfuerza en coleccionar materiales, busca el mayor número de testimonios, estudia los archivos de su época y compila, con la colaboración de sus discípulos del Liceo, ciento cincuenta y ocho constituciones políticas griegas.

En las cuestiones prácticas, la experiencia tiene prioridad sobre la teoría: ésta es válida solamente si es coherente con aquella. Por eso los razonamientos se apoyan frecuentemente en la observación y la teoría es continuamente sometida al control de la experiencia. Sus afirmaciones son taxativas: “la verdad en los asuntos prácticos se juzga por los hechos y por la vida, ya que en estos son lo principal. Así debemos examinar lo dicho refiriéndolo a los hechos y a la vida, y aceptarlo si armoniza con los hechos, pero considerándolo como mera teoría si choca con ellos”<sup>4</sup>.

Ciertamente la filosofía práctica aristotélica está entroncada en su pensamiento biológico y metafísico: en sus argumentaciones concurren generalizaciones especulativas de orden metafísico o antropológico, tales como la primacía del todo sobre la parte, de la razón sobre el deseo, del alma sobre el cuerpo, en sus razonamientos subyacen la idea de la naturaleza y la de finalidad. Sin embargo, sería excesivo sostener que la filosofía práctica se basa en la antropología, la física o la metafísica. Recordemos que cada disciplina tiene hipótesis, métodos y medios de prueba propios. El Estagirita no deriva sus conclusiones éticas y políticas de premisas metafísicas, sino que simplemente procura la coherencia entre los diversos campos de investigación, y no duda en aplicar categorías teleológicas en la filosofía práctica, fascinado sobre todo por su enorme potencia explicativa. Pero, aunque nuestro filósofo se apoye en premisas teóricas del más alto grado, cualquier teoría especulativa de Aristóteles tiene su origen en simples observaciones de la naturaleza.

Dada la necesidad de este permanente recurso a la experiencia de la vida, no debe extrañarnos que, en su filosofía práctica, el Estagirita recurra permanentemente a los usos lingüísticos de su cultura. El lenguaje se constituye para él en un soporte fundamental de sus análisis éticos y políticos, ya que la lengua es como el recinto de las experiencias humanas acumuladas en la historia. En el lenguaje se hallan sintetizadas las múltiples posibilidades de la relación del

---

<sup>4</sup>. *Ibid*, 1179 a 19-23

hombre con el mundo y de los hombres entre sí. Y a pesar de las contradicciones que ese lenguaje, surgido de la vida, manifiesta en su uso, es a través de su análisis como podemos acceder al discurso ético o político.

Por eso el Estagirita elabora su teoría práctica recurriendo a las palabras de su tiempo; se nutre de las respuestas de sus predecesores, discute con Platón, Eudoxo, Espeusipo, etc.; acude a las tragedias, a las comedias y a los poemas homéricos y, sobre todo, parte del modo de hablar ordinario. Toma, por ejemplo, del lenguaje común la concepción de que el fin de la vida humana es la felicidad y, desde ahí, desarrolla todo el contenido de su ética.

La opinión juega, por consiguiente, un papel central en la filosofía práctica aristotélica. Es precisamente ese lenguaje ambiguo y confuso del sentido común el que nos proporciona el acceso a los principios duraderos de la filosofía práctica. Constantemente hace de las opiniones comunes el punto de partida de su reflexión: “comencemos por el principio, es decir, como lo señalamos, por las opiniones confusamente expresadas”<sup>5</sup>; brinda la debida consideración a las opiniones establecidas: “afirmamos lo que cada uno cree que es cierto, y el que rechaza esta convicción no encontrará otra más convincente”<sup>6</sup>; valora las opiniones tanto como las demostraciones; “uno debe hacer caso de las aseveraciones de los experimentados, ancianos y prudentes no menos que de las demostraciones”<sup>7</sup>; consigna con aprobación el verso de Hesíodo: “Ninguna voz, por muchos pueblos proferida, puede del todo perecer”<sup>8</sup>.

Es, pues, justificado afirmar que la filosofía práctica inicia su investigación a partir de las ideas aceptadas por la mayoría de los hombres, sobre todo por los sabios y experimentados, y que construye su teoría en un proceso discursivo que va purificando dichas ideas de inexactitudes y contradicciones hasta llevarlas a formulaciones claras y coherentes. Este procedimiento nos remite a lo que el Estagirita denomina *razonamiento dialéctico*, del cual trata en el libro de los *Tópicos*.

### 3. El Razonamiento Dialéctico

Aristóteles define el razonamiento como “un discurso en el que, sentadas ciertas cosas, necesariamente se da a la vez, a través de lo establecido, algo distinto de lo establecido”<sup>9</sup>. El silogismo es la forma típica del razonamiento demostrativo, que es a su vez el razonamiento científico por antonomasia. Pero el razonamiento humano no se agota en esta modalidad.

<sup>5</sup>. *Ética Eudemia* 1217 a 20

<sup>6</sup>. *Ética Nicomaquea* 1172 b 1-2

<sup>7</sup>. *Ibid.*, 1143 b 11-14

<sup>8</sup>. *Ibid.*, 1153 b 27

<sup>9</sup>. *Top.* 100 a 25-27

Los razonamientos se dividen en demostrativos, dialécticos, herísticos y desviados. Es demostrativo el razonamiento que parte de principios verdaderos y evidentes; es dialéctico “el razonamiento construido a partir de cosas plausibles (éndoxa)... Son cosas plausibles las que parecen bien a todos, a la mayoría, o a los sabios y, entre éstos, a todos, o a los más conocidos y reputados”<sup>10</sup>; es herístico el que está hecho para discutir por discutir y es desviado el razonamiento que parte de supuestos falsos.

La proposición dialéctica difiere de la demostrativa en que ésta es verdadera y necesaria, mientras que aquella no necesita serlo. El paradigma de la demostración lo constituye la geometría: a partir de unos axiomas, es decir, de unas proposiciones geométricas consideradas verdaderas sin demostración, se derivan necesariamente las restantes proposiciones geométricas. En cuanto a los modelos de razonamiento dialéctico es interesante resaltar que la mayor parte de los ejemplos de discurso dialéctico que el Estagirita nos ofrece en los *Tópicos*<sup>11</sup> corresponden a los ámbitos de las cuestiones éticas o de los problemas políticos.

Conviene precisar aquí el concepto de razonamiento dialéctico que es propio de Aristóteles. En Grecia, el término “dialéctica” adquiere diferentes significaciones. En su uso común *dialektikoi* significaba discutidores, y por tanto el arte dialéctico puede definirse primariamente como el arte de la discusión. Debido a la expansión de la democracia y a la influencia de los sofistas, el ejercicio de la dialéctica llegó a convertirse en uno de los principales pasatiempos de los griegos. Los sofistas -verdaderos profesionales de la palabra- asombraban al público con su capacidad dialéctica, que les permitía discutir con cualquiera sobre cualquier tema.

En época más antigua, la palabra “dialéctica” designó el método propio de la argumentación metafísica. La invención de la dialéctica -en esta acepción- la atribuye Aristóteles a Zenón de Elea, al asignarle el descubrimiento de la demostración “por reducción al absurdo” con fines metafísicos.

En Platón, la dialéctica presenta varios sentidos. En sus primeros diálogos, significaba el método hipotético de refutación. En el *Teeteto*<sup>12</sup>, por ejemplo, su protagonista sienta la tesis de que el conocimiento se reduce a percepciones, y Sócrates extrae de esta premisa conclusiones que finalmente fuerzan a Teeteto a abandonarla. En sus diálogos de madurez, la dialéctica es la ciencia universal y suprema -reservada a una élite de filósofos matemáticos- que conduce hasta la forma del Bien, forma suprema del Universo; el entrenamiento o aprendizaje filosófico tiene como objeto supremo el adecuado manejo del método dialéctico<sup>13</sup>. En los últimos diálogos platónicos, la dialéctica se convierte en el método de la división y la colección<sup>14</sup>, que permite pasar de la multiplicidad a la unidad y ver a ésta como

<sup>10</sup> *Ibid.*, 100 b 1, 23-25

<sup>11</sup> *Ibid.*, 116 a 1 - 118 b 35, 104 b 7-8, 105 a 27, 105 b 20-23, 106 a 4-7, 106 a 36 - b 4, 106 b 30 ss, 108 a 3 ss, 109 a 1 ss, 112 a 31 ss, 125 b 20 ss, 135 b 10 ss, etc.

<sup>12</sup> Cfr. *Teeteto* 151 E ss.

<sup>13</sup> Cfr. *República* VI 511 B

<sup>14</sup> Cfr. *Filebo* 16 c ss, *Sofista* 218 E ss, *Político* 258 E ss

fundamento de aquella. Como rasgo común a todas las acepciones platónicas de la palabra dialéctica se halla la idea de un proceso cooperativo de investigación filosófica, destinado al logro de definiciones.

Platón desprecia los métodos de los sofistas, indiferentes a la verdad y capaces de defender las dos alternativas de una cuestión. A ellos contraponen la verdadera dialéctica, que basa sus argumentos no en meras opiniones sino en verdades objetivas que permitan llegar a conocer la naturaleza profunda de cada cosa. La dialéctica parece haberse convertido para Platón en la ciencia de la realidad como tal. En todo caso, no es ni una mera disputa ni un sistema de razonamiento formal.

Aristóteles, como ya he indicado, concibe la dialéctica como una técnica de razonamiento que parte de proposiciones probables. Manteniendo en ella el significado común de confrontación de opiniones, hace de la dialéctica una técnica explícita de razonamiento probable. Formula las reglas y estrategias de la discusión para ir avanzando hacia metas cada vez más elevadas de claridad y firmeza, evitando incurrir en contradicciones a lo largo del proceso.

Los instrumentos dialécticos son fundamentalmente cinco: el uso de proposiciones adecuadas, la distinción de los diversos sentidos de una palabra, el análisis de las diferencias, la captación de las semejanzas y los tópicos. "Un dialéctico es aquel que es capaz de formular proposiciones y objeciones"<sup>15</sup>.

Las proposiciones dialécticas no son evidentemente ciertas sino que versan sobre lo probable y son sustentadas solamente mediante la argumentación. Lo primero que ha de hacer el dialéctico es determinar bien el lugar o *tópico* sobre el cual va a estructurar la discusión.

Un *Tópico* es un esquema proposicional, formalmente válido, que permite la verificación o falsación de una proposición probable y la construcción o refutación de las argumentaciones dialécticas. Los *tópicos*, son, pues, esquemas argumentativos aplicables a cualquier discurso. Un mismo tópico puede encontrar aplicación en una gran variedad de temas. Veamos en un ejemplo cómo Aristóteles utiliza el método dialéctico en la investigación de los problemas específicamente humanos.

#### 4. Un Modelo de Razonamiento Dialéctico en la Filosofía Práctica

El libro de los *Tópicos* nos ofrece una exuberante lista de lugares comunes a partir de los cuales se pueden estructurar las argumentaciones dialécticas. A nivel ilustrativo, veamos los lugares de lo preferible (*tò airetóteron*):

---

<sup>15</sup>. *Top.* 164 b 3

Primeramente lo más duradero o estable es más deseable que aquello que lo es menos. También aquello que prefiera el hombre prudente o bueno, o la ley recta, o los hombres de probada honestidad en cada cuestión, en la medida en que sean tales, o los entendidos en cada género de cosas, o todas las cosas que prefiera la mayoría o la totalidad... o en general, lo que prefiera la mayoría o la totalidad de las cosas, v.g.: el bien, pues todas las cosas aspiran al bien.<sup>16</sup>

A partir de estos lugares, trataré de explicitar la construcción dialéctica del concepto de felicidad, teniendo presente además los elementos anteriormente anotados sobre el razonamiento dialéctico. Aristóteles comienza con las siguientes palabras su *Ética Nicomaquea*: “Todo arte y toda investigación, e igualmente toda acción y libre elección, parecen tender a algún bien; por esto se ha manifestado con razón que el bien es aquello hacia lo cual todas las cosas tienden”<sup>17</sup>. Esta última proposición es precisamente uno de los tópicos: es más preferible “el bien, pues todas las cosas tienden al bien”<sup>18</sup>.

Nuestro filósofo establece, entonces, que el fin de una acción es un bien. Pero el fin que buscamos es distinto en cada actividad; entre los fines hay algunos que perseguimos por sí mismos, y hay otros que los buscamos como medios o instrumentos para conseguir otros fines. El Bien soberano será aquel que sea el fin universal, en función del cual elijamos todos los otros fines.

Para la solución de esta cuestión, el Estagirita acude a la *opinión de la mayoría*: “sobre su nombre, casi todo el mundo está de acuerdo, pues tanto el vulgo como los hombres cultos dicen que es la felicidad”<sup>19</sup>. Nuestro filósofo retoma aquí una proposición del lenguaje común, lo cual es propio de los razonamientos dialécticos. La felicidad es, pues, el Bien Soberano, ya que “la buscamos por sí misma y no por otra cosa, mientras que todo lo demás lo buscamos por ella”<sup>20</sup>. En este lugar usa un tópico de lo preferible: “lo que es deseable por sí mismo, es más deseable que lo que lo es por otra cosa”<sup>21</sup>.

Todos los hombres están de acuerdo en que el bien supremo es la felicidad, pero este acuerdo se acaba cuando se pregunta en qué consiste. En efecto, unos, identificando el bien con el placer, creen que la felicidad está en la vida voluptuosa; otros, poniendo el bien en las riquezas, consideran que la felicidad está en la vida de negocios; y otros, identificando el bien con los honores, piensan que la felicidad está en la vida política. El filósofo de Estagira utiliza aquí un instrumento dialéctico: distinguir de cuántas maneras se dice una palabra.

<sup>16</sup>. *Ibid.*, 116 a 14-20

<sup>17</sup>. *E.N.* 1094 a 1-2

<sup>18</sup>. *Top.* 164 b 3

<sup>19</sup>. *E.N.* 1095 a 17-18

<sup>20</sup>. *Ibid.*, 1097 b 14-20

<sup>21</sup>. *Top.* 101 a 29

Ahora bien, los que buscan los honores tratan con ello de persuadirse que son buenos, siendo el verdadero fin no los honores sino la bondad; las riquezas no las buscamos por sí mismas y tienen un carácter meramente instrumental: nos sirven para conseguir otras cosas; por otra parte, el Bien Soberano no puede identificarse con el placer, pues hay placeres malos y bienes no placenteros. De todos modos, es cierto que la ausencia completa de riquezas y placeres es incompatible con la felicidad, la cual no consiste en estos bienes pero los supone. Aristóteles expone diversas opiniones comunes sobre el Bien Soberano, las analiza, pone en evidencia sus deficiencias y rescata sus aciertos. Se trata, pues, de un procedimiento dialéctico.

Nuestro filósofo examina también las diversas teorías de los sabios sobre el Bien Soberano. Algunos consideran que la felicidad es la virtud (Antístenes y los cínicos); otros, que es el placer (Eudoxo) y otros que la prosperidad exterior (posiblemente Xenócrates). Aristóteles analiza cada una de estas posiciones e integra en su definición los elementos verdaderos de cada una de ellas: la felicidad emana de la virtud, está acompañada del placer e implica una cierta prosperidad. Concluye, entonces, que “el bien del hombre es una actividad del alma conforme a la virtud, y si las virtudes son varias, de acuerdo con la mejor y más perfecta, y además en una vida entera”<sup>22</sup>.

Llega así el Estagirita a una definición de felicidad, resultado de una confrontación entre las diversas teorías existentes. El toma las diversas posiciones, las examina, busca la verdad envuelta en cada una de ellas y llega a un concepto de felicidad que recoja los elementos verdaderos de las diferentes opiniones. En esto consiste precisamente el método dialéctico.

Aristóteles insiste en que la felicidad implica una virtud perfecta y una vida completa. Ahora bien, como la vida presenta muchas vicisitudes y accidentes de todo género, puede suceder que el hombre más próspero venga a caer en su vejez en grandes infortunios y nadie le tendría entonces por dichoso. Nuestro filósofo considera que para *declarar* feliz a un hombre es preciso ver el fin de su vida: él se mantendrá virtuoso siempre, a pesar de los posibles cambios de la suerte, pues “de los actos de virtud los más valiosos son también los más duraderos”<sup>23</sup>.

Podemos citar aquí el tópico anteriormente señalado: “primeramente, pues, lo más duradero y estable es más deseable que aquello que lo es menos”<sup>24</sup>. El hombre verdaderamente bueno y sensato llevará con buen semblante todos los accidentes de la vida, sacará el mejor partido de las circunstancias, actuará conforme a la virtud y obrará siempre de la mejor manera posible en cualquier circunstancia.

A partir de este ejemplo he querido ilustrar cómo el curso de las argumentaciones éticas sigue el modelo del razonamiento dialéctico.

<sup>22</sup>. *E.N.* 1098 a 18-19

<sup>23</sup>. *Ibid.*, 1100 b 15

<sup>24</sup>. *Top.* 116 a 14

## 5. Conclusión

El razonamiento dialéctico aparece como una guía metodológica de las argumentaciones éticas, pues precisamente tal razonamiento es construido a partir de premisas plausibles, es decir, de las opiniones de la mayoría, de los sabios y los especialistas en cada materia. Nuestro filósofo constantemente emplea los instrumentos dialécticos: recurre a los tópicos, distingue los diversos sentidos de una palabra, analiza las diferencias y capta las semejanzas precisando rigurosamente el significado de los términos éticos.

Aristóteles generalmente inicia su investigación a partir de las ideas aceptadas por la mayoría de los hombres, compara las diferentes opiniones entre sí y las purifica de sus inexactitudes y contradicciones hasta alcanzar formulaciones claras y verdaderas. Es precisamente el razonamiento dialéctico el que nos permite examinar críticamente las opiniones, rechazar las que son inadmisibles y descubrir en ellas sus verdades implícitas. Moreau nos dice: “el método en moral no puede ser rigurosamente científico, sino más bien dialéctico”<sup>25</sup>.

Un aporte fundamental de Aristóteles a la filosofía práctica es, por tanto, el punto de partida desde donde elabora su teoría. Tal filosofía ha de construirse teniendo en cuenta las opiniones establecidas. Toda opinión, una vez depurada de sus limitaciones, contribuye en algo a la verdad. El razonamiento dialéctico, como instrumento de purificación de las opiniones, se constituye, pues, en el método de investigación en la “Filosofía de las Cosas Humanas”.

---

<sup>25</sup>. MOREAU, Joseph. *Aristóteles y su Escuela* 2 ed., Buenos Aires, Eudeba, 1979, p.196.

